

1.- CREATIVIDAD

A veces, buscamos culpables en vez de buscar soluciones. Sabemos que tenemos un problema pero no lo sabemos identificar. Parece que si no nos dan el enunciado vamos como perdidos.

Según Lair Ribeiro, definir el problema nos lo resuelve en un 50%.

De un tiempo a esta parte, especialmente y sobre todo, con la coartada de los avances tecnológicos, diríase que la corriente dominante consiste en simplificar, que lo que se lleva es el trazo grueso y se está imponiendo la mediocridad del “ya vale así”.

Por ahí, se oxidan nuestras habilidades, se archiva el deseo de mejora y se olvidan los detalles que, al decir de los expertos, son vehículo y semilla de creatividad.

En cualquier caso, es tiempo de **CREATIVIDAD** (28) indispensable para (como dice el tópico) transformar las dificultades en oportunidades, contrarrestar las múltiples carencias tras el confinamiento y obtener lo mejor de uno mismo en todo momento.

Entendida como la capacidad de crear algo que no existe, también se ha definido la **CREATIVIDAD** como el proceso mental que nos ayuda a generar ideas originales y disruptivas, susceptibles, a su vez, de generar nuevos paradigmas alejados de lo convencional (13).

El pensamiento creativo debe formar *tándem* con una imaginación activa de tal manera que nuestro hábito

fundamental de conducta se aproxime a una especie de agujoneo permanente como fuente de resultados.

Habida cuenta que la creatividad se puede adquirir y entrenar, valdrá la pena implicarse en cuidar algo tan sencillo como los detalles, sobre todo los de apariencia más insignificante. Seguro que todos saldremos ganando.

2.- PARTITURA

En el siempre intrincado bosque de la incertidumbre que suele acompañar todos los proyectos en sus inicios, en ausencia de precedentes se trabaja sin partitura. Sin embargo, resulta muy conveniente no desafinar.

En general, cuando alguien tiene que ejercer de pionero, debe ser capaz de adoptar el arte del buen comunicador y de conjugar con armonía un conjunto de habilidades, rebautizadas en este siglo como *skills*.

Si bien algunas pueden ser innatas -se agudizan ejercitándolas- la mayoría resultan adquiribles y entrenables. De entre todas ellas, deseo destacar la perseverancia, la osadía y la resistencia a la frustración para gestionarlas con armonía e impedir que, sin perder el foco ni el horizonte, nos invada el desánimo ante la incertidumbre. (Profundizaremos en ello en el capítulo 23)

En conclusión, lo importante al momento de abordar la tarea no es la partitura sino el ánimo con se acomete y los esfuerzos por no desentonar.

Vale, no hay **PARTITURA**, pero no es excusa para desafinar.

3.- MENSAJES

La palabra es el nexo de referencia universal: la necesitamos para todo. Sin embargo, no yerro si afirmo que la cultivamos escasamente: De entre las 283.000 disponibles en nuestro léxico tan solo utilizamos unas 300. Habida cuenta que Cervantes utilizaba 8.000 mientras que periodistas y escritores se vienen apañando con una horquilla que oscila entre 5.000 y 6.000, no me negaréis que hay donde escoger.

Ello no obstante, solemos darle la espalda a semejante tesoro y empobrecemos nuestros mensajes con discursos banales y muletillas varias que evito reproducir por deplorables al tiempo que os invito a desterrarlas.

Me gusta pensar que las palabras son las naves donde embarcamos nuestras ideas. Si les atribuimos un significado erróneo, arriesgamos el naufragio de nuestra *flota* y si nos limitamos a navegar en círculo, a sucumbir en un mar de malentendidos (27)

Las palabras y el orden en que son recitadas son susceptibles de desencadenar una profunda efervescencia emocional en la persona a quien se las dirigimos, invitándola a situarse en un nivel comunicativo alto y, tal vez, a *descorchar* lo mejor de su propia cosecha.

No regatees esfuerzos por hacerte entender, por explicarte bien, por comunicar de manera efectiva. Construye **MENSAJES** breves y fácilmente comprensibles con

suficiente poder de seducción para que te aseguren el impacto en destino.

Con un pequeño esfuerzo, utilizando palabras con significado claro y preciso, evitando el lenguaje *de relleno* tu mensaje resultará único a la par que atractivo y memorable.

Asimismo sugiero el manejo asiduo de diccionarios y una inmejorable predisposición para acoger *nuevas* expresiones.